

## CRITICA DE EXPOSICIONES

- PARRAGA
- MATEU
- POMBO

Dibujos, pirograbados y pinturas de PARRAGA, en tan grato como interesante conjunto, constituyen la muestra que estos días presenta la galería Mica. Muchas veces hemos destacado la firmeza, la fluidez y la originalidad de los dibujos de este artista murciano, sin duda uno de los de mayor personalidad creadora. No abundan entre nuestros artistas los que, a la hora de la verdad productora, aporten su particular obra como lo hace PARRAGA en sus dibujos, con una sinceridad que excluye los artificios intencionados y los recursos de astucia profesional, sin insistencias descriptivas innecesarias y con una dicción poéticamente configuradora. Y ahora es ocasión de reiterarlo, ante la exposición que comentamos. El ritmo y la sorpresa de unas deformaciones siempre insospechadas de terminan ese mundo plástico singular de su estilo, que brilla con luz propia y permanente. Sus figuras humanas, formalmente derivadas de los aspectos habituales, se independizan de éstos para fijar sus propias formas, que hacen bella la fealdad y más dulce la inocencia con sus versiones arbitrarias, generalmente regidas por la paz simbólica de la paloma. También PARRAGA se manifiesta como maestro indiscutible en el pirograbado, que es técnica difícil, porque permite, más allá del simple rayado a fuego, el noble juego de la gradación ígnea con planos y líneas definidoras, en amplia posibilidad de intensidades. Además, no ha podido sustraerse la labor de este artista a las inquietudes pictóricas, a un colorido que ha venido siendo de primorosas calidades, muchas veces por estampación, pero que no ha podido eludir al dibujante por las representaciones dibujadas a pincel; las cuales, por cierto, acusan en el momento actual un giro que influye en el estilo, especialmente en los temas de bodegones, mediante simplificadas y graciosas configuraciones animadas por el color, en vistosas pigmentaciones de uniformes planos cromáticos.

Sin dejarse conducir por las inquietudes del desarrollo pictórico actual en técnica y

representación, MATEU nos ha ofrecido en la galería Chys una pintura amable, sin complicaciones descriptivas ni de procedimiento, fundamentalmente apoyada en las posibilidades ornamentales del paisaje. De esta suerte, los lugares rústicos y urbanos aparecen en sus lienzos con fidelidad de trasunto, objetivamente interpretados los aspectos formales y cromáticos. Para ello cuenta el pintor con una evidente destreza en el dibujo, en la acertada valoración de los problemas de lejanías y perspectivas, y con un buen sentido para los colores gratos y luminosos, de limpia sencillez y justeza de matices. La radiante iluminación de las estructuras, alternando para ello los gruesos empastes y las fluidas pigmentaciones, permiten a MATEU captar

ambientes de soleada vistosidad y decorativo realismo.

Complicada representación la que realiza JORGE POMBO en los cuadros presentados en la galería Zen, de Molina de Segura. Con técnica de pinceladas menudas en variadas pigmentaciones, con ponderada valoración y un pasaje graduado al servicio del claroscuro, de armonizado contraste y entonaciones sombrías, este pintor uruguayo llega a una configuración levemente insinuada, de imprecisos contornos y total despreocupación por los detalles, aunque con efectos de esmerado dibujo y de detallado realismo. Evidentemente, el procedimiento es laborioso y de intención responsable; si bien, por reiteración de la norma pictórica, se produce la monotonía



PARRAGA

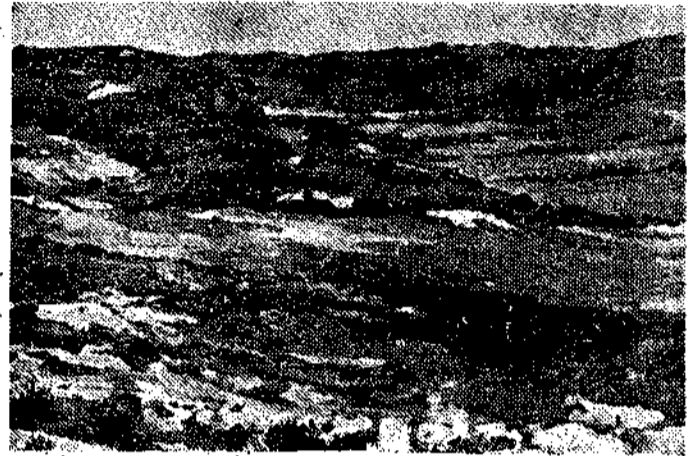


JORGE POMBO

# ARTE

ejecutiva y la sensación desconcertante de una pintura que parece dibujada, aunque no lo es en absoluto. Las fi-

aparecen en sus cuadros individualmente o en grupos de equilibradas composiciones, con un estilo absoluta-



MATEU

guras humanas, en especial los desnudos femeninos, constituyen la preferencia temática de este artista; las cuales

mente uniforme y definido, dominado e identificador, que obliga a admitir como

## LA INTERPRETACION DEL ARTE PRIMITIVO

Cuando nos acercamos al arte primitivo —ha dicho el profesor Xavier Rubert de Ventós, en una conferencia pronunciada en la Fundación Juan March— lo hacemos sin una mirada pura, con todo el arsenal de nuestros códigos culturales, que nos llevan a interpretar y mitificarlo todo y a proyectarnos nosotros mismos en las obras, en vez de dejar que las obras se proyecten en nosotros. Ante cada sistema de objetos hay en nosotros un sistema de reacciones; los objetos de arte nos producen admiración y por ello buscamos su estilo, y si son objetos técnicos nos interesa su función. En general, ante este tipo de obras primitivas se manifiesta nuestra tendencia a historizar y periodificar, y el arte primitivo aparece casi siempre como un artemaniá, gran depósito de nuestros símbolos donde probar el temple de nuestras lecturas.

Tres posturas interpretativas son las más comunes en este tipo de arte: la romántica, por la cual buscamos el arsenal de valores de que carece nuestra civilización —una modalidad de la cual es la llamada actitud contracultural, que trata de conectar con un mundo perdido y de lograr experiencias primitivas a través de una reconversión profunda—; la segunda, es la sociológica o antropológica, que corre el peligro de quedarse con las apariencias y olvidar el objeto; y la tercera, la más importante, es la formalista e historicista: Hoy nos creemos capaces de comprenderlo y apreciarlo todo, somos cosmopolitas en el tiempo y en el espacio, por lo que el arte o el museo es el gran almacén de los signos desafectados, y tendemos a apreciar como artísticos objetos desprovistos de funcionalidad, especialmente los más viejos. Esto se relaciona con dos gestos modernos: de un lado, la relación existente entre el museo imaginario y el mercado, por lo que, así como en éste todos los productos quedan unificados por su valor de cambio, independientemente de su valor de uso, del mismo modo en el museo imaginario todo se uniformiza por su valor cultural; de otro lado, la extrapolación que hace el arte de vanguardia al buscar en la forma la esencia del arte, superando la representación, la finalidad, lo anecdótico de la obra.

El problema no es tanto escoger el mejor método de aproximación, sino encontrar la intensidad del mismo; podemos situar en esa dimensión inquietante en la que la capacidad de comprensión deje paso a la capacidad de asombro, sobre todo, cuando entramos en contacto con culturas que no comparten nuestros modelos y códigos.